

La Moda Práctica



AÑO I.

MADRID 14 DE OCTUBRE DE 1908.

NUM. 42.

La Moda Práctica

ILUSTRACION SEMANAL DE LAS FAMILIAS

Esta Revista no se vende por números sueltos. Solo se sirve por suscripción al precio de 50 céntimos al mes en Madrid y al de 2,25 pesetas al trimestre en Provincias.—Número suelto á los suscriptores: 20 céntimos.

Redacción y Administración: Marqués de la Ensenada, 8—Teléfono 38.—Apartado de Correos 97.—Madrid.

Nuestras planas en colores

El figurín primero de nuestra portada es un precioso modelo de vestido para confeccionar en lana ó paño verde.

El cuerpo es un blusón drapeado en su parte inferior y sujeto por la cintura á una falda de cuatro piezas.

El plastrón y las mangas son de tul bordado con viso de seda ó satén. El cierre de botones puede hacerse lo mismo á un costado que por delante, y todo el cierre, escote y bordes de las sisas va guarnecido de trencilla finita en forma de corcheta sin fin.

El segundo modelo es un traje hechura sastrera cuya chaqueta es cruzada con doble fila de botones y un poco ajustada de talle.

Número 1.—Vestido de otoño en cheviot diagonal. Cuerpo en ligera forma de blusa, dispuesta en graciosos pliegues atravesados; mangas filete de varios paños, vivo en raso ó terciopelo con soutaché, *brandenbourg* de pasamanería, camiseta en muselina coliseada sobrepujada de un estrecho bordado; guimpé de tul punteado, cintura en raso. Falda de cuatro paños.

Número 2.—Vestido para niña de cinco á ocho años, en pañete rojo, adornado de soutaché y trencilla negras. Blusa y falda de pliegues huecos, canesú de tafetán rojo, plegado de través, botoncitos de oro, cintura con soutaché, pasada en sardinetas de tela; hebilla de bronce.

Número 3.—Vestido de ciudad, en paño ó sarga diagonal, bordado de soutaché al cordoncillo en el mismo tono. Cuerpo blusa con los hombros prolongados por dos bandas de tela unidas. Camiseta en muselina chiffon ó tul plegado, sobrepujada de un entredós de encaje. Plastrón de tul plegado al través, cintura de cinta de raso, terminada por una roseta al lado izquierdo. Falda de cuatro paños, con pliegues respunteados sobre las caderas, volante añadido; cierre del cuerpo sobre el lado izquierdo ó en la espalda.

Número 4.—Vestido de otoño, también en cheviot diagonal y forma princesa, con vivos y tirillas de terciopelo y con botones de la misma tela; el plastrón es de encaje y las mangas modernas, con bandas de tela que rodean el borde; el cierre á la espalda.

Número 5.—Vestido en cheviot diagonal también y forma princesa, con el delantero y espalda formando blusa, cortados con las sobremangas de forma japonesa, bajo las cuales sobresalen las mangas ajustadas. El delantero estrecho, cortado de través, al cual se une el canesú y dos paños laterales; las tirillas y la cintura son de raso, los botones de oro ó pasamanería, el plastrón de tul plegado y el cuello de encaje.

Número 6.—Vestido de tarde, en paño satin. Cuerpo blusa con aplicación en bandas de cinta, adornada de botones; tirillas en cordoncillos, plastrón y cintura en trenza de liberty con flecos cruzados y estrechos volantes de encaje; quimpé de encaje.

Número 7.—Vestido de otoño, también en cheviot. Cuerpo blusa con anchos reversos cruzados, y recubiertos los reversos de falla del mismo tono; botones de pasamanería, plastrón de tul, estrecho encaje y ricitos análogos. La falda es de corsete ó acorsetada, de cuatro paños, rodeados con una ancha banda de la misma tela, cintura de raso sostenida por dos rosetas de pasamanería.

En la última plana ofrecemos á nuestras suscriptoras nuevos modelos de sombreros para invierno.

El primero de la izquierda y parte superior de la plana es un modelo para carruaje, en crepé muselina rosa pálido, con el ala levantada un poco á la izquierda. La copa es alta y rodeada de muselina y de cinta liberty negra y pompón de diez plumas al lado izquierdo sujetas por un nudo de cinta.

Es el siguiente modelo de la derecha un elegante sombrero de gran novedad para señoritas, de fieltro color gamuza, de bordes dobles, siendo el de arriba lisado y formando la copa que va ceñida con una

banda de seda negra ó color de vino que forma dos escarapelas á ambos lados.

Sigue un sombrero de paseo elegantísimo, en siciliana color rosa, muy de moda para señoritas. Sobre el ala lleva un tendido de encaje, copa formada por dos grandes pliegues, follaje y rosa grande de seda y plumaje de caídas.

El último es un Carlotta armado de seda color café, con pompón de plumas de avestruz blancas y negras



ENLACE DE LETRAS JG PARA DORDAR AL REALCE EN ALMOHADAS Y SERVILLETAS

Los regalos de LA MODA PRACTICA

Los obsequios de este mes de Octubre, y que serán sorteados con la Lotería Nacional del próximo día 31, son los siguientes:

Primer premio.—Dos objetos: Una magnífica máquina de coser, de mano, modelo «Familia-Lanzadera vibrante», de la casa «Singer», Montera, 18, y un elegantísimo bolso «Reina Victoria», alta novedad, de la camisería y guantería «Au Carnaval de Venise», de D. Pablo Cámara, calle de D. Nicolás María Rivero (antes Cedaceros), núm. 3.—Valorados, respectivamente, en 150 y 45 pesetas.

Segundo premio.—Un precioso reloj pulsera, oro, última novedad, para señora, de la relojería de Coppel, Fuencarral, 27.—Precio: 100 pesetas.

Tercer premio.—Manguito piel nutria d'Huson, de la peletería «Al oso blanco», de D. Zacarías Tejera, proveedor de la Real Casa, calle Mayor, 79.—Importe: 100 pesetas.

Estos regalos corresponderán á la suscriptora que posea los cupones con los números iguales á los de los tres primeros premios de la Lotería.

El cupón con el número que sirve para tomar parte en el sorteo, lo encontrarán todas nuestras abonadas en la plana octava del próximo número.

Según cartas recibidas en esta Administración, los premios primero y segundo de nuestro sorteo de regalos del mes de Septiembre próximo pasado, que consisten, respectivamente, en un tocador niquelado forma «paje» y en una magnífica falda de seda, han correspondido: el primero á una señorita suscriptora de

Atienza (Guadalajara), y el segundo á doña Magdalena Santana de Vera, que vive en Zaragoza, paseo de María Agustín, núm. 5.

Al comunicarlo á nuestras suscriptoras en general, enviamos á las señoritas agraciadas nuestra enhorabuena.

Ecos de la Moda

A las chaquetas largas, adornadas con pieles, que tanto se usaron la pasada estación de invierno, reemplazarán los ropajes todos de piel y propios para los días muy crudos con largas estolas, que por detrás cubrirán media espalda, y por delante tendrán unas «caídas», llegando hasta las rodillas.

No olvidemos consignar que el pantalón de seda es la última palabra de la moda. Se abotona debajo de la rodilla.

También es de gran novedad el jersey de seda color de rosa, abotonado por detrás, y que con los camisolines de encaje da la perfecta ilusión del color de la carne.

En estos últimos años la elegancia y riqueza de la ropa interior sobrepuja á la que se lleva en vestidos y sombreros. Los pantalones, con sus delicados y complicadísimos adornos, absorben una buena parte del presupuesto que se destina á trapos.

La moda se pronuncia por los colores rojo, cereza y kaki.

Como camisas de sport, á las de lencería que hasta ahora se usaron, suceden las más nuevas y elegantes en grueso *tussor*. El cuello y las mangas de linón de color azul, rosa ó malva lavable.

El *panamá* también debe sustituirse con un ligero sombrero de fieltro blanco, cuya forma se adapta á la cabeza por un gran afiler de oro, liso, ó con el solo adorno de una perla.

En puños de paraguas y sombrillas, vienen verdaderas preciosidades, joyas artísticas. Piezas de orfebrería delicadamente cinceladas, de esmalte ó de talla y pedería fina ó del *full*: amatista, ágata y lápiz-lázuli.

Puede ser éste un regalo de boda de mucha distinción. Para que siempre se puedan usar tan costosas fantasías, sabido es que la tela de las sombrillas son susceptibles de mudarse con facilidad, y aun en estas columnas hemos dicho cómo debe de hacerse en casa la sencilla operación.

LA CONDESA FLOR DE LIS.

Explicación de las labores artísticas

POR M. SALVI

Número 1.—Letras A, B, C, D, E, F, principio de abecedario para bordar en sábanas á punto de realce, pluma, arenilla y enjabado con algodones blancos lavables C, B.

Números 2, 3, 4 y 5.—Festones para pañuelos y ropa interior.

Número 6.—Entredós para bordar en blusas con sedas lavables.

Número 7.—Modelo de cenefa para bordar con trencilla ó cadeneta en vestidos y blusas.

Número 8.—Caja para lentes, bordada sobre piel roja con seda negra.

Números 9 y 10.—Enlaces JL, JV, para bordar en pañuelos.

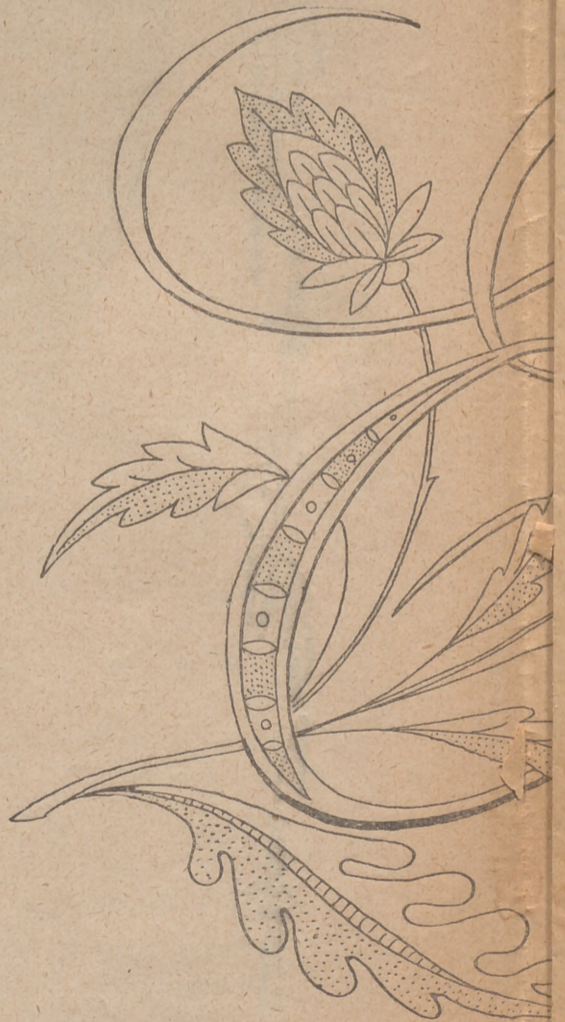
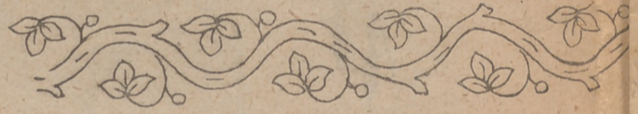
Número 11.—Enlaces artísticos para pañuelos de luto, bordados á lausín, RH, RI, JR, RM, RN.

La Moda Práctica

AGUJAS DE SOMBRERO



Nuestras elegantes han impuesto la moda de llevar el sombrero apuntado con profusión de agujones, y que éstos no sólo sirvan para sujetar el tocado de la cabeza, sino como artículo de fantasía, diseminándolos por el ala, la copa y demás adornos. Los modelos para la reproducción de esta plana artística nos han sido facilitados por la casa de Thomas, que posee un inmenso surtido de este artículo.



10.



M. SALVI.

4.

LA MODA Y LA HIGIENE

(APUNTES DEL NATURAL)

I

En mi artículo anterior (1) traté minuciosamente y detalladamente acerca de los inconvenientes que para la salud tiene el actual calzado con tacón estilo Luis XV, haciendo resaltar las tristes consecuencias de esa ridícula moda, tan contraria á la estética, á Natura, á la comodidad, como favorable á lo deforme, á lo defectuoso, á lo antihigiénico. Quise, en tal escrito, contribuir en cuanto lo permitieran mis débiles fuerzas y mi tosca pluma, á que os convencierais, bellas lectoras, de la necesidad, más que de conveniencia, de desterrar ese feo calzado que os mortifica y deforma el pie, amén de otras consecuencias peores que allí van señaladas. ¡Ya me podría yo dar por muy satisfecho con que tan sólo el 1 por 100 de vosotras hubiera seguido mis consejos, atendido mis indicaciones y obrado así! Pero no es de esperar, porque os conozco: la vanidad y la coquetería hacen en vosotras el oficio de diablillos, que os tientan á todo lo malo. Sin embargo, no ha de servirme esto de obstáculo para mi campaña en vuestro favor. Podré ser derrotado por vuestra indiferencia; harto lo sentiré por vosotras, no por mí, que podré decir que soy un vencido, pero con gloria, puesto que puse de mi parte lo posible para alcanzar la victoria batallando en buena lid.

Y esta misma consideración y vuestro propio bien, aparte las razones que expuse en el preámbulo del referido escrito, son las que me llevan hoy á hablaros del corsé, esa máquina infernal digna de figurar entre las de aquel odioso y odiado tribunal llamado por sarcasmo del Santo Oficio, y contra el cual se han levantado siempre, en todos tiempos y ocasiones, voces muy autorizadas y plumas mejor cortadas que la mía. ¡Tan terribles son los efectos que produce en vuestro organismo!... Y contra esta inconcusa verdad, no podéis citar un caso, ni uno sólo, en que se haya hecho la apología del corsé, ni menos que se haya recomendado su uso por sus condiciones higiénicas, ya que, tras de carecer de ellas, sus efectos son completamente contrarios.

¡Ah! ¡cuántas y cuántas consideraciones, todas lógicas, razonadas y justas, se presta este tema! Volúmenes enteros podrían escribirse patentizando, no ya la fealdad de vuestro cuerpo encarcelado en el corsé, que esto sería lo de menos después de todo, sino los innumerables vicios de conformación y enfermedades de todo género á que tal artefacto da lugar. No son pocos, sin embargo, los higienistas y médicos que de ello se han ocupado, casi siempre por incidencia y acaso con muy poco ó ningún fruto lisonjero. Natural es que, al decir yo esto, me tachéis de presuntuoso, bellísimas lectoras, al pretender, en este mal articulo, alcanzar lo que las eminencias no han podido conseguir... No; no es presunción, niñas mías, respetables mamás; valgo muy poco y soy sobradamente modesto para tener tan feo vicio. Mi idea, mi afán, mi aspiración legítima es llevar un microscópico grano de arena al grandioso edificio por tantas notabilidades levantado, aunque este granito pase desapercibido para la inmensa mayoría... Algo es algo, y... ¡quién sabe si también algo conseguiré!

Animado por esta idea, que juzgo noble y levantada, empiezo.

II

Halaga mucho á la mujer, y aun á sus padres, que celebren todos la buena figura de la hija, realizada por la flexibilidad de su estrecho talle. ¡Ah, infelices! No pueden que esto mismo que tales y tantas alabanzas inspira y tanto satisface el amor propio y la vanidad de unos y otra, cuesta á la mujer muchas veces, y á su familia, mares de lágrimas, sufrimientos horribles, y, aun á las veces, una muerte prematura. Y aquellas mismas alabanzas y esta misma vanidad, inducen á la soltera á ir apretando diaria y progresivamente su corsé, para hacerse más llamativa, porque está convencida de que, con su delgado talle, cree excitar la envidia de las que, menos vanidosas ó más amantes de su comodidad ó de su salud, dejan su cuerpo en natural libertad, armonizada con la moda de tan ofensiva prenda de vestir.

En mi sentir contribuye, poco ó mucho, á esa vanidad femenil, el prurito de los poetas y de los aduladores de elogiar la delgada cintura, comparándola á una porción de cosas que tendrán mucho de poéticas, pero que, con relación al talle, ninguna de ellas es verdad. El poeta debe cantar en sus trovas todo lo que es verdaderamente hermoso. Ahora bien; no habréis visto nunca que un pintor, un escultor, haya pintado ni esculpido una Venus, prototipo perfecto de la belleza, con cintura de esbeltez ridícula. Pues si así no es, ni puede ser, resultan un solemne embuste (así, como sueña) aquellos elogios, una horrible fealdad vuestro apri-

(1) Véase el núm. 34 de esta Revista, correspondiente al 19 de Agosto pasado.

ado cuerpo, y nunca pueden dedicarse de vuestro alabanza á la artificial y forzosa delgadez de vuestro talle.

No porque una cintura sea estrecha es más bonita; lo bonito es la debida proporción entre el talle y la talla, y esta proporción se conserva llevando un corsé que no haga otra cosa, á lo más, que mantener erguido ó recto el cuerpo, nunca deformarlo contra Naturaleza por medio de un casi férreo blindaje. Hemos criticado siempre á los chinos su calzado porque les afea y estropea el pie, y no queremos comprender que nuestro corsé afea el cuerpo, lo deforma, y perjudica á la salud... «Vemos la paja en el ojo ajeno y no la viga en el nuestro.» ¿Cómo ha de resultar bonito un cuerpo de mujer al que se obliga á adoptar artificialmente y *velis nolis*, á viva fuerza, una forma contraria á la que la Naturaleza le dió? ¿Por ventura tiene tan ridícula hechura el cuerpo de una niña de pocos años? Pues ¿por qué ese prurito en torcer los humanos las obras divinas y transformar en feo lo que de suyo es hermoso? Aun tratándose de cuerpos que por cualquier circunstancia de la vida hayan adquirido mala forma, ésta no se reforma con el corsé: siempre serán defectuosos.

Y basta por lo tocante á la estética del cuerpo encorsetado. Examinemos ahora la parte higiénica, las consecuencias de tal máquina estrujadora.

III

Que el corsé mata lentamente, no os quepa la menor duda. Lo están diciendo á gritos las muchas enfermedades que origina su presión sobre la base del tórax y sobre las vísceras abdominales. Preguntad, si no, á vuestro médico; preguntadle si es ó no cierto cuanto aquí os digo, y os contestará afirmativamente; preguntadle también si el corsé es conveniente, y os responderá en seguida, sin vacilación ni duda, que en ningún caso. La misma construcción del corsé está declarando que es contraria á la conformación del cuerpo. El tórax (estuche huesoso del cuerpo) es más estrecho en su parte alta que en su base; es decir, tiene la forma semicónica recta; al corsé, en cambio, se le da una forma contraria: la del cono invertido, viniendo á tener la base menor (puesto que resulta un tronco de cono) entallada á la distancia de unos cinco centímetros, más ó menos, de las últimas costillas, llamadas falsas porque no se apoyan directamente en el esternón, hueso colocado á lo largo de la parte central del pecho; distancia que determina la situación exacta de la cintura ó talle, que es donde más fuerte presión ejerce el corsé. Veamos, pues, los efectos de tal presión.

En primer lugar, el tórax, que ejerce como de fuelle para la respiración, ve comprimida su parte huesosa más flexible, las falsas costillas, y no puede ensancharse lo bastante para dar franca y libre entrada en los pulmones y bronquios al aire necesario para aquella función orgánica, que se ve impedida, además, por la presión de abajo á arriba que el corsé hace sufrir al diafragma, músculo que, situado en sentido horizontal inmediatamente debajo de los pulmones, y en contacto con éstos, los empuja un tanto hacia arriba y no deja que obren con libertad, ni él tampoco.

Como es natural, la sangre sufre también un grave entorpecimiento en su circulación, y todo unido, origina necesaria é indefectiblemente las enfermedades de los pulmones y bronquios, y las afecciones cardíacas ó del corazón, que casi siempre son incurables y tienen un funesto y prematuro desenlace, pues esta víscera, centro primordial de nuestra vitalidad, se halla, por tal causa, encerrada dentro de un espacio menor del que le permitiría normalmente el pericardio—fuerte membrana que le envuelve—, y lucha desesperadamente contra la masa sanguínea que el corsé hace aglomerar en sus cuatro cavidades, las aurículas y los ventrículos.

Pero hay más. Esa sangre, que encuentra junto al diafragma una barrera que no puede libremente salvar para continuar con todo desahogo su acción vital completa por todo vuestro organismo, busca un poco mayor espacio donde moverse, y viene, por tanto, á afluir, en más ó menos cantidad, á la cabeza. ¿Qué se origina de aquí? Lo que es muy natural: enfermedades de varios caracteres en los oídos, anginas de distintas formas, afecciones de los oídos y de la cabeza, dificultad del retorno de la sangre cefálica, etc., etc.

Pasemos al abdomen, donde nos esperan mayores cuidados.

IV

Precisamente el corsé viene á ceñirse con mayor fuerza sobre el estómago, víscera que, después del corazón, es la más importante por las funciones que desempeña. Por tanto, esta entraña se aprieta; el hígado y bazo, que están con ella en inmediato contacto, se dislocan; los intestinos se esconden en la pelvis (cavidad constituida por dos grandes huesos que forman las caderas); y la vejiga y el útero quedan sepultados en la pelvis. Unas á otras se van empujando hacia abajo todas estas vísceras. ¿Consecuencias de esto? ¡Ay! ¡Innu-

merables y narto tristes y fatales, por desgracia! Quiero enumeraros alguna de las muchas enfermedades á que dan lugar estos desórdenes: desnutrición, y como su consecuencia, la anemia; dispepsia gástrica, dispepsia intestinal, gastralgia, enfermedades del hígado, cambio de posición de la matriz, congestiones y hemorragias uterinas, enfermedades de languidez... ¿A qué continuar? Tendría que transcribir aquí todo un tratado de Medicina.

Y ya que estoy hablando de las vísceras abdominales, aun á trueque de resultaros este escrito farragoso y pesado, quiero, queridos y amables lectoras, deciros algo, lo menos posible, acerca de un punto para vos otras de transcendencia suma: la matriz. Pero no voy á hablar yo; vamos á oír al doctor D. F. de Cortejarena:

«Siendo preciso—dice—que la mujer tenga un talle pequeño y elegante y una presencia distinguida, la primera prenda que viste para que la use toda la vida, es un ceñido corsé, mortífera máquina que á voluntad aprieta y estruje el cuerpo de la joven y la haga amoldarse á la forma que queremos darle, sin consideración á nada más que al capricho de la moda...»

«El corsé ceñido y apretado, no sólo se opone al desarrollo físico porque impide el ensanche del cuerpo y reduce su cavidad impidiendo el libre ejercicio de los pulmones, y por consiguiente, oponiéndose á que la respiración sea todo lo completa y grande que se requiere, sino que empuja los órganos contenidos en la cavidad del vientre que, cediendo, se encierran en la pelvis, donde comprimen los órganos generadores, dificultan, por la compresión, la circulación sanguínea, y se oponen al retorno de la sangre de los órganos inferiores; de este modo se congestiona la matriz y se presentan enfermedades que no tienen otro origen; hay muchos casos de congestiones y hemorragias uterinas que se han curado con la prohibición del corsé.»

«Las embarazadas cometen, en ocasiones, todo género de imprudencias ingeridas por la sociedad en cuyo seno viven; quieren amoldar su cuerpo á las exigencias mismas de cuando doncellas, á fin de disimular su estado y continuar disfrutando de los mismos placeres; pero el organismo no puede satisfacer sus deseos, protesta y da por terminada la función de un modo tan elocuente como desastroso. Las damas empiezan por querer ocultar su estado, ya por interés particular, ya por no perder las gracias de su cuerpo y su elegancia, y por el bien parecer, usan toda clase de artificios, y entre ellos el más mortífero: el corsé. Con el fin de disimular el crecimiento de su vientre, se comprimen con este aparato, y si perjudiciales son sus efectos en la doncella, calcúlese cuáles serán en la embarazada. Comprimido el vientre, comprímese también la matriz, que no puede dilatarse todo lo que necesita, y, por consiguiente, actúa esta presión sobre el embrión, el cual, encontrando obstáculos para su desarrollo, sucumbe y es expulsado al exterior.»

Después de lo transcrito, me ocurre preguntar: ¿Es extraño que haya tantas mujeres enfermas de la matriz de un modo incurable? ¿Es extraño que degenera la raza humana?

V

Y termino porque ya es hora, y harto pacientemente me habéis leído, lo cual os agradezco con toda el alma, simpáticas lectoras.

Cuando veis una mujer sin corsé, y aunque lo lleve, os presenta un talle más ancho y grueso que de ordinario, la miráis hasta con repugnancia, y la inmediata es deciros: ¡Qué cuerpo tan feo!; y aun llegáis á sonreír maliciosamente... ¿No es así? Pues bien, creéis que aquel talle, que no es delgado y flexible quizá porque su dueña gusta de la comodidad ó de la salud más que de la moda, es feo en absoluto? De ningún modo, si guarda proporción con la talla; ya lo he dicho. Lo que hay para pareceros feo, es que vuestros ojos se han habituado á ver casi todas las cinturas delgadas, y notáis en seguida la diferencia en perjuicio de la mujer aludida; de la misma manera que cuando estáis acostumbradas á ver diariamente, por ejemplo, un rostro adornado siempre con igual peinado, el día que lo cambia os parece ese rostro más ó menos favorecido, según le sienta el nuevo peinado ó según el concepto que tengáis formado de la belleza, puesto que, según se dice, «la hermosura está en los ojos de quien mira».

Si llega un día (¡ojalá!) en que el corsé desaparezca por completo, al poco tiempo nos parecerá ridículo y feo un cuerpo blindado; y viendo estoy que al paso que van las modas, que necesitan resucitar todo lo antiguo porque han agotado ya el repertorio, volverán los tiempos de principios del siglo XIX, en que, desterrado á fines del XVIII el corsé que se usaba, se fijaron los vestidos por debajo de los sobacos por medio de tirantes elásticos que no podían apretar el pecho ni mortificar el cuerpo, y por ende las funciones orgánicas de la mujer se verificaban en completa libertad y sin peligro alguno para la salud.

JOSÉ MARÍA MARTÍNEZ CASTELLÓ.



La Moda



Moda Práctica

5

6

7

Estafeta de "La Moda Práctica"

Encarnación Martínez.—No conozco, hija mía, otra receta para el embellecimiento del busto. Mucho me extraña que en esa no conozcan alguno de los componentes de la primera fórmula. Suscriptoras de Madrid á quienes recomendé lo mismo, me han escrito agradecidas por el buen resultado que el remedio les diera.

Ruégole transmita á su señor padre que el segundo artículo se publica en este número, y que no olvidaremos mandarle los ejemplares que solicita.

Gardenia.—A su debido tiempo recomendé la petición de usted en la sección de dibujos.

Diana.—La receta de que le hablé es de una celebridad médica. Ignoro otra fórmula para lo que usted desea. Mi consejo es que continúe usando esos polvos con constancia. Lociónese diariamente con agua muy fría, aromatizada de buena Colonia, utilizando también el cocimiento de saúco.

Es muy útil ponerse el corsé desde por la mañana.

El amante de Fidela.—Es usted atroz y además de ser atroz padece, sin duda, una indigestión de novelas de folletín. Eso "del sabor del plomo servido en un soberbio Smith", es para ponerle los pelos de punta á un calvo. Decididamente usted, caballero, ha nacido para ser protagonista de melodrama.

¿Conque qué puede hacerse para que una mujer sienta un dolor muy vivo? ¡Como no sea pellizcándola!

Maria de Barrio.—En estos asuntos de amor es muy difícil que sea feliz el consejo, porque desconociendo el carácter y temperamento de los interesados—la base principal que ha de estudiarse—, no es posible indicar la vereda mejor.

No obstante, en el caso de usted yo seguiría el sistema del orgullo, procurando "hacer de menos" á esa fiercecilla, y ante todo combatir el hierro con el hierro.

Julito de Marsan.—Cuando se escribe una carta con intención de molestar, aunque ello sea queriendo valerse de procedimientos *benaventinos*, lo primero que se tiene que tener es un espíritu más culto que el de usted; luego no ser *h brido*—como me dice que son sus cabellos—, y después dar unas cuantas repasaditas á un Manual de cortesía.

Una madre cariñosa.—Lávese mensualmente el rostro con una yema de huevo, luego con agua tibia y la piel adquirirá un brillo y una blancura incomparables.

Hay un medio—que nuestras abuelas empleaban mucho—para dar á la tez una frescura exquisita: consiste en el empleo de agua clara y tibia con un poco de sal disuelta.

También se recomienda mucho el empleo de pedazos de piel fina aplicados sobre el rostro á la hora de acostarse.

Para combatir las arrugas prematuras, lociónese frecuentemente con esta preparación:

Agua de rosas.....	250 gramos.
Tintura de benjuí.....	15 —
Bálsamo del Perú.....	15 —
Borax.....	5 —

Lo de la hinchazón en las ojeras le desaparecerá haciendo uso de esta misma receta.

Sí, señora, el Agua Oriental ha de convenirle mucho para lo que me indica de sus cabellos y la encontraré usted en toda buena y bien surtida perfumería.

Una que pide demasiado.—En efecto, señorita, son muchas solicitudes y todas acerca de patrones. No obstante, yo he trasladado su ruego á la correspondiente sección.

René Huici.—Ignoro el domicilio de la Sociedad expendedora de esa pomada; pero aunque no fuera así, me sería imposible facilitarle esas señas, porque nos está vedado el hacer reclamos.

Lo que puedo hacer en su obsequio es indicarle otro remedio para combatir lo que desea usted. Consiste en despuntarse las pestañas mensualmente con unas tijeritas finas. Creo esto mejor que lo otro.

Mamarracho.—¡En verdad que algunas de ustedes eligen unos pseudónimos que *ya, ya!*

Las observaciones que usted me hace las traslado á la sección de dibujos y su director resolverá.

Respecto á nuestra determinación de no publicar reclamos, comprenda usted que ellos tienen un precio que se satisface en la ventanilla de anuncios de los periódicos. ¡Estaría bueno que, á costa de mis consejos, medrara un industrial!

Una morena apasionada.—No puedo decirle una fecha, pero al patron cortado que usted desea, le llegará su turno. Comprenda que no nos sería posible complacer la multitud de solicitudes diversas que á diario recibimos.

Una parisien.—¿Un armario de luna en la sala? Quien tenga necesidad de disponer así los muebles de

su casa, no se me alcanza que pueda perder el tiempo consultando detalles de instalación.

Una suscriptora de Bilbao.—Me apresuré á manifestar sus peticiones en la sección de dibujos.

Una suscriptora de Barcelona.—Esa pomada la venden hecha en las buenas droguerías.

Manolita de Martínez.—Formule usted su ruego ó pedido directamente á las oficinas de Administración.

Flor de un día.—Esos puntitos negros son secreciones sebáceas que desaparecen haciendo uso continuo de un agua de Colonia de buena marca.

Contra el sudor de las manos le recomiendo la fórmula que sigue:

Agua de Colonia.....	90 gramos.
Tintura de belladona.....	15 —

Frótese las manos dos ó tres veces al día con media cucharada de esta preparación.

Para lo que me dice del rostro es muy conveniente lavarse diariamente con agua tibia, en la que se haya disuelto un poco de sal, y cada quince días con una yema de huevo.

Acerca de su petición de patrones, recomiendo el ruego en la sección correspondiente, y en cuanto á lo que me pregunta del librito ese, no conozco ninguno verdaderamente práctico.

Giralda.—Para poderle mandar á usted el patrón

que desea, es necesario que sepamos dónde está la *Giralda*, esto es, cuál es su nombre y señas.

Margarita.—*Primera pregunta.*—Lávese los ojos con agua tibia al dejar el lecho. Esto todos los días, y de vez en cuando con agua salada, á la que se haya unido una cucharadita de aguardiente.

Segunda.—No podemos hacernos cargo de todas las particulares peticiones que respecto á publicación de un dibujo determinado se nos hacen. ¡Son tantas! El encargado de esta sección procura dar la mayor variedad posible á su trabajo. No obstante, yo recomiendo su ruego.

Tercera.—Límpielos usted con gasógeno.

Bonifacio Muñiz.—El director me transmite una carta de usted. Creo que lo mejor sería visitara usted á un buen ortopédico.

Florinda.—Envíenos su nombre y señas para remitirle una plantilla especial, con la que se formula el pedido de patrones.

Para una niña de trece años no me parece bien la hechura sastré. Las levitas se llevarán muy largas.

La Secretaria.

ROSAS DE MUSELINA



Un gran modisto parisien exhibió recientemente una *toilette* adornada con rosas de Bengala confeccionadas en muselina. Formaban una bella guirnalda que iba del pecho al tallo. Nada más bonito ni que siente mejor en los vestidos de baile que estas flores ideales. Prestan á un traje el artístico *cachet* que en vano tratarán de imprimir los más ricos y costosos adornos de última novedad.

Esta fantasía jamás puede ser tachada de mal gusto. Las flores artificiales destacan armoniosamente del fondo de la tela, en donde se les supone que han nacido.

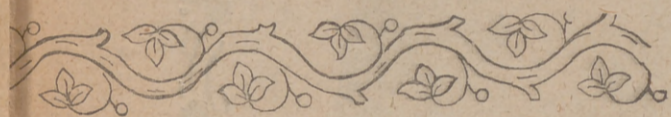
Las de más efecto son los capullos y las rosas de Mayo, cuyo centro es en muselina de un rosa muy vivo, el cual se desvanece en las hojas de alrededor. Respecto del tamaño debe tenerse en cuenta el natural, á fin de que la imitación resulte lo más perfecta posible. Estas flores artificiales, de gran moda en la actualidad, son fáciles de hacer á poca maña y buen gusto que tenga una señorita, pudiendo servir lo mismo que en trajes de recepción como adornos de sombrero.



8



5.



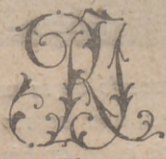
7



11.



R.H.



N.I.



J.H.



F.H.



B.H.

La Moda Práctica

HEBILLAS DE CINTURONES



Los cinturones juegan un papel tan importante en el tocado de la mujer, que no hemos vacilado en ofrecer á nuestras suscriptoras, haciendo «pendant» con la plana de agujas para sombreros, una colección de preciosos broches, para lo cual hemos acudido á la casa de Thomas, que posee un importantísimo y variado surtido de ellos en bisutería y esmalte de un gusto moderno exquisito.—Fots. Alfonso.

La moda de los ceñidores.

Charlemos.

Cintura ceñidor.



VESTIDO SEMIPRINCESA, EN CLARO, CON BLUSA SOBREPUESTA DE JARETONES Y FALDA DERECHA PLEGADA UNIDA AL CUERPO. CEÑIDOR EN SEDA LIBERTY EN NEGRO Ó AZUL MARINO OSBURO

La redactora de un conocido periódico de modas giró una visita á los salones de los más célebres modistos parisienses.

Era su objeto enterarse de las últimas novedades que de hecho serán modelos en la muy próxima estación de invierno.

Asegura nuestra compañera que el vestido sastre será la forma que más ha de llevarse y que el género directorio, con todas sus originalidades, se acentúa más cada día

He aquí una *toilette* de fantasía, de todo lujo, y propia sólo para mucho vestir: es en velo *Ninon kaki* pálido. Por detrás, desde el medio del cuerpo hasta el bajo de la falda, un pliegue de grueso bordado metálico en oro y acero.

Los más ricos encajes y agremanes constituyen el adorno de esta original *toilette* que se completa con mangas cortas de encaje, largos guantes de piel de Suecia, zapatos de raso blanco y medias de seda verde con bordados de plata, á más de un especialísimo peinado en el que se combinan los lazos de cintas con menudas hojas metálicas.

Ved, señoritas, una idea original de esas que son tan del agrado vuestro: un pequeño bolsillo en el guante. Se hace en la palma de la mano izquierda y cierra con un broche automático. En este *cuco* portamonedas pueden llevarse «los capitales» para el tranvía, la silla de la iglesia, la obligada limosna al mendigo «de siempre», etc., etc.

Peines y penecillos con cintas, última creación, presentado por la Casa Thomas, Sevilla, 3. Precios reducidos.



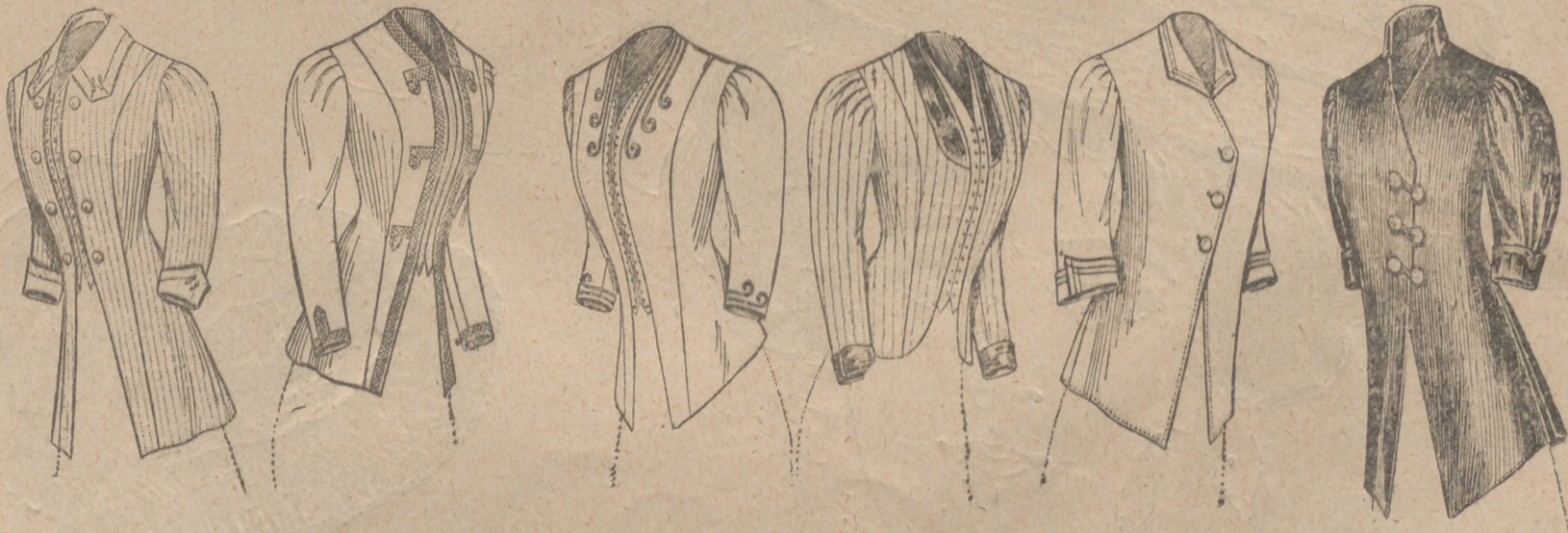
Para corsés de lujo

MANOLITA GÓMEZ
CABALLERO DE GRACIA, 18 y 20
ENTRESUELO DERECHA



«TOILETTE» DE JARETONES ESTILO PRINCESA, EN TONO OSCURO, CON FALDA DE SIETE CUCHILLOS CERRANDO AL LADO IZQUIERDO Y CEÑIDOR EN SEDA BLANCA CON FLECOS

MODELOS DIFERENTES DE CHAQUETAS Y LEVITAS PARA INVIERNO



Impreso en máquina rotativa especial para colores.—Establecimiento tipográfico de EL IMPARCIAL, Mesonero Romanos, núm. 31, Madrid.

La Moda Práctica

